



COMO DICE UN ANTIGUO PROVERBIO II

La sabiduría de Sófocles

Bayron León Osorio Herrera y John Edison Mazo Lopera
Coordinadores Editoriales



Universidad
Pontificia
Bolivariana

Osorio Herrera, Bayron León, autor

Como dice un antiguo proverbio II. La sabiduría de Sófocles / Bayron León Osorio Herrera y otros siete -- 1 edición -- Medellín: UPB. 2022 -- 112 páginas.

ISBN: 978-628-500-082-9 (versión digital)

1. Estudios literarios: antiguos, clásicos y medievales 2. Estudios literarios: general
3. Filosofía

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

© John Edison Mazo Lopera
© Carolina Penagos Restrepo
© Solara Montoya Ramírez
© María Isabel Román Vanegas
© Valentina Moreno Gutiérrez
© José Daniel Gómez Serna
© Bayron León Osorio Herrera
© Katerinn Julieth Guevara Torres
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Como dice un antiguo proverbio II. La sabiduría de Sófocles

ISBN: 978-628-500-082-9 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-082-9>

Primera edición, 2022

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

Facultad de Filosofía

CIDI. Grupo: Epimeleia. Proyecto: Didáctica de las lenguas clásicas: aprendizaje y enseñanza en la formación universitaria.

Radicado: 137C-05/18-42

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Johman Esneider Carvajal Godoy

Coordinadora (e) Editorial: Maricela Gómez Vargas

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de Estilo: Porfirio Cardona

Imagen portada: shutterstock ID 2064011111

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2022

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2237-26-10-22

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

“Poderoso el tiempo todo lo devora” πάνθ’ ὁ μέγας χρόνος μαραίνει (Sófocles, *Áyax* 714)

John Edison Mazo Lopera¹

Introducción

LOS DICHS POPULARES expresan interesantes representaciones sobre el tiempo. Algunos dicen: “*el tiempo y la marea ni se paran ni esperan*”; “*el día de ayer, nadie lo volverá a ver*”; “*el dinero se va y viene, pero el tiempo ido no vuelve*” o “*tiempo presente al mencionarlo ya es ausente*”. La sabiduría de estas paremias da lugar a un pensar encubierto que corre de boca en boca y atraviesa los oídos de la cotidianidad sin tematizarse debidamente, al ser actos de habla no directos.² De ahí que las paremias se tomen en este caso como fuentes de reflexión acerca del tiempo. Y dado que, estos dichos son realmente abundantes, aquí se propone el análisis de una sola paremia que dice: “Poderoso el tiempo todo lo devora”, πάνθ’ ὁ μέγας χρόνος μαραίνει (Sófocles, *Áyax* 714).³

¹ Doctor en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Historiador y Magíster en Historia por la misma Universidad, y Filósofo de la Universidad de Antioquia. Docente de la Facultad de Filosofía de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. Integrante del Grupo de Investigación Epimeleia y coordinador del Semillero de Lenguas Clásicas y Semíticas. Correo electrónico: john.mazol@upb.edu.co

² Véase, Marta Cecilia Colombi, “Los refranes como actos de habla no directos,” en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1992), 1117-1126.

³ Sófocles, *Tragedias completas*, trad. José Vara Donado (Madrid: Cátedra, 1985).

Crono, devorador de dioses

Francisco de Goya (1746-1828) representó, a través del óleo, una de las escenas más reconocidas de la mitología clásica: *Saturno devorando a uno de sus hijos*. Esta impresionante obra de arte sugiere con imágenes algo verdaderamente espantoso sobre el tiempo.

Ilustración 1. Saturno (1820-1823).



Fuente: Francisco de Goya. Museo Nacional del Prado, Madrid. <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/saturno/18110a75-b0e7-430c-bc73-2a4d55893bd6?searchMeta=saturno>, accedido 21 de octubre de 2022.

¿Qué es el tiempo? San Agustín fue el primero en formular la paradoja sobre el tema: “si nadie me lo pregunta lo sé, pero si trato de explicárselo a quien me lo pregunta no lo sé”.⁴ Un refrán popular menciona algo verdaderamente escandaloso sobre el tiempo cuando dice: “con el tiempo todo se acaba”. Sentencia similar al verso 714 de la tragedia *Áyax*: “poderoso el tiempo todo lo aniquila”.

⁴ San Agustín, *Confesiones*, XI, c.14, 17.

Los antiguos asociaron el tiempo con un dios. Los romanos lo llamaron Saturno, mientras que los griegos lo denominaron Cronos. Cuenta el mito que, Gea, diosa primordial de la Tierra, anunció a Saturno que uno de sus hijos le arrebataría el trono, tal como él mismo en otra ocasión lo hizo con su padre Urano (cielo). Atemorizado el Cronos, con el vaticinio de su madre, procede a devorar cada uno de los hijos que le nacen de su hermana y esposa Rea. Solo Zeus pudo salvarse de las fauces del antiguo titán. Más tarde Zeus, ayudado por Metis (prudencia), proporcionó a su terrible padre un fármaco que le provocó fuertes vómitos con los que regurgitó a Hestia, Deméter, Hera, Hades y Poseidón. Esta es la imagen mítica que ha quedado de Cronos, dios griego del tiempo, que ha pasado a la posteridad como un ser terrible que todo lo devora.

Análisis sintáctico y morfológico

Tabla 1. Clasificación morfosemántica.

πάνθ' ὁ μέγας χρόνος μαραίνει		
πάνθ'	Adjetivo plural acusativo neutro	πᾶς, πᾶσα, πᾶν: todo, entero, completo, cada uno.
μέγας	Adjetivo singular masculino nominativo.	μέγας, μεγάλη, μέγα: grande, espacioso, extenso, elevado, largo, profundo, ancho, crecido, importante, fuerte, intenso, poderoso, violento.
χρόνος	Sustantivo singular masculino nominativo.	χρόνος, οὐ ὅ: el tiempo.
μαραίνει	Verbo tercera persona singular presente indicativo activo.	μαραίνω: apagar, extinguir, destruir, aniquilar; marchitar. Desaparecer, apagarse, extinguirse, marchitarse, secarse.

Fuente: elaboración propia.

En la tragedia *Ajax*, también resuena el eco del antiguo mito griego. La entonación de la antístrofa del verso 714, dice: πάνθ' ὁ μέγας χρόνος μαραίνει. En la edición de Gredos (1981), Assela

Alamillo traduce esta paremia así: “todo lo marchita el poderoso tiempo”⁵. Mientras que en la edición de Cátedra (1985), José Vara Donado ofrece la siguiente propuesta: “el tiempo, que es grandioso, extingue todas las cosas”⁶. Para efectos de esta reflexión, propongo la siguiente interpretación: “poderoso el tiempo todo lo aniquila”.

El adjetivo πάνθ’ se relaciona con el adjetivo πᾶς, πᾶσα, πᾶν que significa “todo”, “entero”, “completo” o “cada uno”. En este caso, el adjetivo πάνθ’, que realmente se escribe πάντα, sufre la elisión de la vocal final alfa (α), junto a la modificación de la letra tau (τ), debido a que la siguiente palabra inicia con vocal y espíritu áspero. Por eso se tiene πάνθ’, en lugar de πάντα.

En este verso, la palabra πάνθ’ es un acusativo neutro plural, porque la acción del verbo transitivo μαραίνω recae en ella. En este caso, tiene sentido que “lo apagado”, “destruido”, “aniquilado” o “extinguido” es aquel “todo” o, mejor dicho, “todas las cosas”, referidos por la palabra πάνθ’, que ya se ha dicho, corresponde al acusativo neutro plural πάντα. En definitiva, el sujeto de la oración es el que “destruye”, “desaparece”, “aniquila” o “marchita” “todas las cosas”. Acción terrible y poderosa que se atribuye al tiempo (χρόνος).

Al traducir la paremia palabra por palabra, se tiene como resultado una interpretación con mucho sentido en castellano, pues ella se puede entender así:

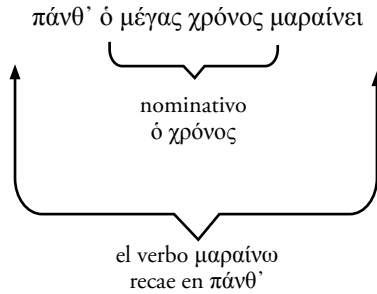
Todo	el poderoso	tiempo	aniquila
πάνθ’	ὁ μέγας	χρόνος	μαραίνει

Una traducción de este refrán menos poética y más cercana a la prosa puede ser: “el tiempo poderoso aniquila todo”. En este caso, se presenta el sujeto, seguido del adjetivo, el verbo y su complemento directo. Además, se nota con más claridad que el artículo masculino (ὁ) pertenece al “tiempo” (χρόνος), no a su

⁵ Sófocles, *Tragedias*, trad. Assela Alamillo (Madrid: Gredos, 1981).

⁶ Sófocles, *Tragedias completas*, trad. José Vara Donado (Madrid: Cátedra, 1985).

adjetivo "poderoso" (μέγας), ya que por su posición atributiva los adjetivos usualmente se escriben entre el artículo y el sustantivo.⁷



En las traducciones de Gredos y Cátedra se ha conservado estéticamente el sentido del verbo μαραίνω en relación con el tiempo. Es decir, en tanto que el tiempo es quien realiza la acción, parece que es más bello decir que el tiempo "marchita" o "extingue" todas las cosas. Con esto se da cuenta de su flujo ruinoso y despiadado sobre lo que toca, ya que, como dice el refrán popular: "*A la corta o a la larga, el tiempo todo lo alcanza*" o "*Con el tiempo todo se acaba*".

Por otra parte, el verbo μαραίνω en relación con el tiempo implica un tono más fuerte. Evidentemente, los verbos "marchitar" o "extinguir" en aquellas traducciones dan a entender cierto movimiento en el que la sucesión de los instantes poco a poco deteriora las cosas. No obstante, según el mito, Cronos engulle a sus hijos, los devora para negarles la existencia. Por eso, el verbo aniquilar como traducción de μαραίνω es de un tono significativo, ya que el tiempo aniquila o conduce todo hacia la nada (*nihil*).

Como intento de comprensión literaria, un poema de Borges contribuye a pensar los efectos aniquilantes del tiempo. En el poema *Arte poética*, la primera estrofa pone de manifiesto que el río es símbolo del tiempo. En el movimiento continuo de sus aguas se refleja la sucesión interminable. Nosotros somos las aguas de ese río. El río que miramos, hecho de tiempo y agua, recuerda que el tiempo es otro río y saber que nos *perdemos* y que los rostros *pasan* como el agua:

⁷ Véase, Jaime Berenguer Amenós, *Gramática Griega* (Barcelona: Bosch,1997), 50.

Mirar el río hecho de tiempo y agua.
Y recordar que el tiempo es otro río.
Saber que nos perdemos como el río.
Y que los rostros pasan como el agua.⁸

La alusión poética de la pérdida de nuestro rostro (ser) recurre a la metáfora del río. Tanto el tiempo como las aguas del río pasan. Pero, el tono trágico no recae en la sucesión de instantes, sino en *saber que nos perdemos como el río*. En el poema, la esencia del tiempo se refleja en la marcha interminable de las aguas. En su movimiento se refleja la condición de los rostros, no en tanto que permanecen como el río, sino debido a que se *pierden y pasan* como el agua. Pasar y perderse es otra forma de aludir a la aniquilación que propina el tiempo.

Con el tiempo todo se acaba

El dicho popular: “*con el tiempo todo se acaba*”, expresa de otra manera el sentido del poema *Arte poética*, y también la paremia del verso 714 de la tragedia *Áyax*. En esta misma tragedia, Sófocles presenta los efectos cambiantes del tiempo, al ser capaz de menguar la cólera (Sófocles, *Áyax* 448), al poner punto final a la amistad (Sófocles, *Áyax* 683) y hacer cesar el odio de los enemigos (Sófocles, *Áyax* 680). En paralelo con la alusión al río, el poema de Borges coincide con la tragedia de Sófocles en tanto que el tiempo se representa a través de los fenómenos cósmicos (Sófocles, *Áyax* 670 ss.).

El movimiento implícito en la alternancia de los fenómenos naturales es significativo con respecto al ser humano y el tiempo, pues es a través de esta imagen con la que se expresa la fortuna o la desgracia de los mortales. De vuelta sobre la obra clásica, *Áyax*, como héroe trágico, es quien observa el rigor de los cambios en los fenómenos naturales. Antes de suicidarse, menciona que el verano sucede al invierno, la noche cede al día, el viento espantoso precede a la calma del mar y el sueño poderoso se interrumpe ante la vigilia. Y, luego, declara en el verso 677: “*así que nosotros, ¿cómo*

⁸ Jorge Luis Borges, “Arte poética”, *Obras Completas* (Buenos Aires: Emecé, 2007), 261.

no aprenderemos a ser mesurados?", ἡμεῖς δὲ πῶς οὐ γνωσόμεσθα σωφρονεῖν; Posteriormente, confirma que él mismo lo ha aprendido, pues sus enemigos pueden llegar a ser sus amigos, y que la camaradería puede cambiarse por enemistad (cf., Sófocles, *Áyax* 680). Pero, una realidad es más espantosa aún. El héroe aprende que el tiempo, además de su acción aniquilante sobre todas las cosas, revela la fragilidad de las acciones humanas:

Solo el tiempo saca a la luz la verdadera esencia desgraciada del héroe trágico. Éste atraviesa, en su recorrido trágico, una peripecia o cambio –casi siempre de la fortuna a la desdicha– que lo conduce a la anagnórisis o reconocimiento de la falta que ha cometido, una *hamartia* o error trágico que el héroe descubre cuando ya es demasiado tarde para cambiar. Esta *hamartia* es sacada a la luz por el tiempo.⁹

Ilustración 2.



Fuente: Peter Paul Rubens. Museo Nacional del Prado, Madrid. <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/saturno-devorando-a-un-hijo/d022fed3-6069-4786-b59f-4399a2d74e50?searchMeta=saturno>, accedido el 21 de octubre de 2022.

⁹ Fernando Pérez Lambás, "El tiempo en Sófocles: formas y funciones," en *Omnia mutantur. Canvi, transformació i pervivència en la cultura clàssica, en les seves llengües i en el seu llegat (II)*, ed. Esperança Borrell Vidal y Óscar de la Cruz Palma (Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona, 2016), 151.

“¿Lo más sabio es el tiempo? En efecto, ya que lo descubre todo” σοφώτατον χρόνος: ἀνευρίσκει γὰρ πάντα. Este dicho de sabiduría lacónica, se atribuye a Tales de Mileto (Diógenes I. 35).¹⁰ Dicho que también parece jugar un papel crucial en la tragedia, ya que el tiempo manifiesta el error de los héroes cuando es demasiado tarde para cambiar. De ahí la importancia que los griegos concedieron a la reflexión sobre la prudencia o mesura, pues, aunque el tiempo todo lo destruye, el ser humano debe administrarse con inteligencia y rectitud. O, por lo menos, así parece entenderlo Séneca cuando escribe a su amigo en una carta dedicada al tiempo:

Obra así, querido Lucilio: reivindica para ti la posesión de ti mismo, y el tiempo que hasta ahora se te arrebató, se te sustraía o se te escapaba, recupéralo y consérvalo. Persuádate de que esto es así tal como te escribo: unos tiempos se nos arrebatan, otros se nos sustraen y otros se nos escapan. Sin embargo, lo más reprehensible es la pérdida, que se produce por la negligencia. Y, si quieres poner atención, te darás cuenta de que una gran parte de la existencia se nos escapa obrando mal, la mayor parte estando inactivos, toda ella obrando cosas distintas de las que debemos.¹¹

Los verbos que Séneca utiliza son relevantes: “*persuade tibi hoc sic esse, ut scribo: quaedam tempora eripiuntur nobis, quaedam subducuntur, quaedam effluunt*”. Nótese el último verbo conjugado en tercera persona plural, presente indicativo de la voz activa (*effluunt*). Este verbo significa “fluir”, “correr”, “resbalar”. Es decir, el tiempo se resbala o fluye, lo que hace alusión a la metáfora del río y al agua, como sucede en el poema de Borges. Por otro lado,

¹⁰ Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de filósofos ilustres*, trad. Carlos García Gual (Madrid: Alianza, 2007), 50. Otras traducciones de esta paremia las ofrece de distinto modo Carlos García Gual: “¿Qué es lo más sabio? El tiempo, pues todo lo descubre”. Carlos García Gual, *Los siete sabios de Grecia (y tres más)* (Madrid: Alianza, 1989), 206; “Lo más sabio es el tiempo porque todo lo descubre”.

¹¹ Séneca, *Epístolas morales a Lucilio* 1.1, trad. Ismael Roca Meliá (Argentina: Planeta-DeAgostini, 1995).

el verbo *eripuntur* conjugado en tercera persona plural del presente indicativo de la voz pasiva, se refiere a lo que es arrebatado.

El verbo *eripio*, que significa "arrebatarse", también aparece en otra sentencia de la *Epístola* 58.18, lo que indica que esta acción es común a la fortuna: "*lo que no da la fortuna no lo arrebatata*" (*quod non dedit fortuna, non eripit*), sentencia que, al invertirse, da a entender que la fortuna tiene la potestad de arrebatarse (*eripio*) todo lo que ella concede a los mortales, al igual que el tiempo. Por último, el verbo *subduco*, se refiere a la sustracción, aquello que se lleva secretamente o lo que se retira. En este caso, la tríada de verbos *subduco*, *eripuntur* y *effluo*, robustecen de tres maneras la idea de la pérdida del tiempo: primero, por negligencia (*per negligentiam*); segundo por ocuparse en obrar mal (*male agentibus*) y, finalmente, por dedicar la vida a toda clase de cosas inútiles (*tota vita aliud agentibus*).

Por eso mismo, Séneca le escribe a Lucilio con verbos en imperativo: "*collige et serva*". El verbo *colligo* significa "recoger", "reunir" o "concentrar" lo disperso. Mientras que *servo* se refiere a "guardar" y "conservar". "*Todo es extraño, solo el tiempo es nuestro*", le dice Séneca a Lucilio.¹² Y, dado que ese mismo tiempo es una cosa fugaz y escurridiza (*fugacis ac lubricae*), que la naturaleza ha enviado (*mitto*) como posesión (*possessio*), es necesario recogerla y conservarla. Aquí resuena nuevamente la metáfora del río y lo pasajero de sus aguas, expresado esta vez por los adjetivos "fugaz" y "escurridizo". De modo que, al ser algo que el ser humano ha recibido de la naturaleza y, en tanto posesión, se debe conservar como un regalo difícil de mantener, pese a su continua fugacidad.

Ese mismo carácter fugaz y escurridizo (*fugacis ac lubricae*) del tiempo es representado por Salvador Dalí en el famoso cuadro que se conoce como: *La persistencia de la memoria* o *Los relojes derretidos*. El carácter escurridizo del tiempo se representa mediante imágenes de relojes derretidos que captan la idea de la fluidez. Idea que también está presente en los versos de Borges y su metáfora del tiempo como río. No obstante, el tiempo no es algo inocente que solo transcurre como las aguas de un río, sino que es algo terrorífico, puesto que todo lo destruye.

¹² "*Omnia, Lucili, aliena sunt, tempus tantum nostrum est*". Séneca. *Epístolas morales a Lucilio* 1.3

Ilustración 3. La persistencia de la memoria. (1931).



Fuente: Salvador Dalí. Museo de Arte Moderno, Nueva York. <https://www.moma.org/collection/works/79018>, accedido el 21 de octubre de 2022.

Así lo hacen notar otras paremias, como la frase de Crates, hijo de Ascondas, discípulo del Perro: ἔρωτα παύει λιμός, εἰ δὲ μὴ, χρόνος, cuya traducción puede ser: “*si el hambre no destruye la pasión, lo hace el tiempo.*” (Diógenes VI, 86)¹³. O las palabras de Isócrates en el discurso *A Demónico* I. 6: κάλλος μὲν γὰρ ἢ χρόνος ἀνήλωσεν ἢ νόσος ἐμάρανε, que se puede entender así: “*ciertamente, el tiempo desgasta la belleza o la marchita la enfermedad*”. Dicho que coincide en general con el refrán popular: “*con el tiempo todo se acaba*”.

Por último, en una carta de Metrodoro a su hermana, el filósofo la exhorta con la siguiente paremia: “*mortale est omne mortaliū bonum*” (Séneca *Epístolas morales a Lucilio* 98.9). Dicho que manifiesta la finitud del ser humano y de todos los bienes que este posee. Pues, como dice otro dicho: “*todo tiene su final*”, tal como canta la primera estrofa de la canción de Héctor Lavoe: “*Todo tiene su final/ Nada dura para siempre/ Tenemos que recordar/ Que no existe eternidad*”. De no existir eternidad, solo queda el tiempo que todo lo aniquila, y la representación de su misterio a través del reloj de arena, la sombra, el agua y el río. Las representaciones del tiempo expresan un terrible mal tanto

¹³ Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de filósofos ilustres*, trad. Carlos García Gual (Madrid: Alianza, 2007).

en los dichos populares como en la tragedia *Áyax* de Sófocles. No obstante, suponiendo que "lo mismo se cura con lo mismo", esta experiencia paradójica de la temporalidad en algún momento enmendará su propio mal, ya que: "*no hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista*".

Conclusión

El análisis de la paremia arroja una imagen poética del tiempo. En la tragedia *Áyax* de Sófocles, se percibe la idea de χρόνος como un ser devorador, igual que el dios mítico que engullía a sus propios hijos. El verbo μαρτύρω hace referencia a los efectos cambiantes y terribles que el tiempo provoca en todas las cosas: destruir, devorar, consumir y desgastar. La idea del cambio constante también se percibe en otras imágenes del tiempo, tales como: el río de Borges y los relojes de Dalí. En cuanto a las palabras dichas por el personaje principal de la tragedia, se entiende que *Áyax* comunica una verdad terrible e imperecedera para todos los mortales. Esta verdad escandalosa dice claramente que "todo tiene su final", puesto que "poderoso el tiempo todo lo devora". Hoy entendemos, igual que los antiguos, el mismo mensaje: "*Todo tiene su final/ Nada dura para siempre/ Tenemos que recordarlo/ Que no existe eternidad*".

Bibliografía

Literatura clásica

- Agustín de Hipona. *Confesiones*. Traducido por José Cosgaya, O.S.A. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1997.
- Diógenes Laercio. *Vidas y opiniones de filósofos ilustres*. Traducido por Carlos García Gual. Madrid: Alianza, 2007.
- Isócrates. *Discursos*. Traducido por Juan Manuel Guzmán Hermida. Madrid: Gredos, 1982.
- Séneca. *Epístolas morales a Lucilio*. Traducido por Ismael Roca Meliá. Buenos Aires: Planeta-DeAgostini, 1998.
- Séneca. *Epistulae morales*. Vol. IV. Translated by Richard M. Gummere. Harvard: Harvard University Press: Loeb Classical Library, 1917.

- Sófocles. *Tragedias*. Traducido por Assela Alamillo. Madrid: Gredos, 1981.
Sófocles. *Tragedias completas*. Traducido por José Vara Donado. Madrid: Cátedra, 1985.

Literatura Moderna

- Berenguer Amenós, Jaime. *Gramática Griega*. Barcelona: Bosch, 1997.
Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. IV tomos. Buenos Aires: Emecé, 2007.
Colombi, Marta Cecilia. “Los refranes como actos de habla no directos.” *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 1117-1125, Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1992.
García Gual, Carlos. *Los siete sabios de Grecia (y tres más)*. Madrid: Alianza, 1989.
Pérez Lambás, Fernando. “El tiempo en Sófocles: formas y funciones.” En *Omnia mutantur. Canvi, transformació i pervivència en la cultura clàssica, en les seves llengües i en el seu llegat* (II), editado por Esperança Borrell Vidal y Óscar de la Cruz Palma, 143-155. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona, 2016.